

Tenerife

M^a del Carmen Vargas Prieto, 69 años

Ana Esther García Brito, 21 años

UNA VIDA HILVANADA CON CARIÑO

Mi querido amado,

Hace algún tiempo que recibí tu carta pero hasta el día de hoy he estado reuniendo las fuerzas necesarias para contestarte. Seguramente, lo que vas a leer en líneas posteriores no te agradará demasiado, sin embargo, es lo que el corazón me dicta, y como bien sabes el corazón tiene razones que la razón no entiende.

Durante estos cuatro años de amor por correspondencia, he intentado ser lo más atenta y cariñosa que he podido contigo pero reconozco que la distancia y el hecho de habernos visto sólo una vez, la vez que nos presentaron en mi casa, ha hecho que te vea más como amigo que como pretendiente.

Ahora la vida se nos complica un poco más. Tú al igual que mi padre eres un hombre de la mar y precisamente ahora, cuando él más me necesita, no puedo dejarlo atrás y correr a tus brazos, no sería justo.

De todos sus hijos yo soy la hija soltera, su hijita querida, la que lo atiende y la que lo mimaba. Ante la ausencia de mi madre yo he cogido las riendas y el timón de la casa. Ahora mismo no puedo contentarte, no podemos casarnos. Te pido tiempo y paciencia, espera a que estos duros momentos para mi familia pasen, luego habrá tiempo para hablar.

Estos días, además, he tenido mucho trabajo en la sastrería de don Eduardo Martín Ojeda, el traje de gala para el capitán general de Canarias tiene que estar listo para mañana a las cuatro de la tarde. Ahora, antes de ponerme a escribirte estas letras, estaba dando las últimas puntadas.

¿Sabes? Don Eduardo me trata muy bien, está muy contento conmigo. Mi seriedad, mi trabajo impecable pero, sobre todo, mi templanza y mi carácter siempre atento y risueño se han ganado su confianza y me considera ya una de las mejores costureras de su sastrería.

La costura es mi pasión. No lo puedo remediar. Ya desde bien pequeña tenía claro que éste sería algún día mi oficio. Durante mi infancia crecí entre telares, dedales, agujas y demás artillería propia del arte de la costura. Como bien sabes es una pasión que heredé de mi madre, también costurera profesional.

Hoy estoy especialmente melancólica, recuerdo que tal día como hoy, hace ya algunos años, llegaba papá un 16 de julio festividad de la Virgen del Carmen. Siempre que se acercaba este día se me olvidaba que era un día doblemente festivo para mí ya que además de ser mi santo era también mi cumpleaños.

Pero si algo mágico tenía el día de la Patrona de los marineros era que mi padre llegaba al puerto santacrucero. Quizá esto que te cuento ni siquiera sea de tu interés pero no quiero que esta carta se convierta en una carta de despedida, ni mucho menos de rechazo ante tu proposición. Quiero aprovechar la ocasión para hablarte de mi vida, del día a día aquí en Tenerife. Me consta que tú, como buen marinero, tendrás miles de anécdotas que contarme durante tu estancia en alta mar.

Recuerdo que hoy, como cada 16 de julio, en casa estrenábamos alguna piecita de ropa para ir a la procesión pero, sobre todo, para recibir a nuestro padre lo más elegante posible. Por eso mi madre y yo pasábamos la tarde revisando hasta el último detalle de la vestimenta del resto de la familia; revisábamos los ojales, la calidad de la tela así como cada una de las puntadas con mucha paciencia y esmero. Debíamos estar de punto en blanco para recibir a papá. Esto no era difícil con dos costureras en casa.

Perdona si encuentras algunas manchas en la carta. Sin quererlo se ha deslizado por mi mejilla una tímida lágrima, quizá estoy recordando momentos que ya creía haber olvidado. Continúo.

Tal día como hoy se produjo el encuentro anual con mi padre y aquello superó todas las expectativas, todos nos fundimos en un inmenso abrazo y pronto brotaron lágrimas de felicidad.



Mis padres, por su parte, no dejaron de repetirse una y otra vez lo mucho que durante este tiempo se habían extrañado y todas las cosas que todavía tenían que hacer juntos. Recuerdo, que mi padre siempre llegaba de sus travesías cargado de frutas, verduras, legumbres y demás productos frescos que transportaban en el barco. Por esto, siempre me he considerado una afortunada, no recuerdo haber pasado hambre ni siquiera durante los duros años del bloqueo al régimen franquista.

En casa cada 16 de julio se vivía una fiesta. Cada gesto, cada guiño, cada mirada de complicidad entre mi padre y nosotros delataba el inmenso amor y cariño que nos profesábamos, a pesar de no compartir esos momentos cotidianos de los que se compone la vida.

Los niños de la casa íbamos creciendo y cada año mi padre experimentaba una extraña sensación. Era como si cada vez que acudiera al encuentro con sus pequeños, nosotros fuéramos otros niños distintos, más responsables, más educados, en definitiva, más adultos y maduros, pero siempre igual de cariñosos y atentos con él. Esto lo llenaba de profundo orgullo y satisfacción pues era una señal inequívoca de que en su casa las cosas marchaban a la perfección.

Muchos recuerdos se agolpan ahora en mi cabeza. Tu carta con tu propuesta de matrimonio me ha removido y me ha transportado a esa niñez. Un viaje al pasado necesario para poder tomar una decisión consecuente con lo que ha sido mi vida.

Mis padres lo han dado todo por mí y por mis hermanos, ahora no puedo fallarle. No olvides que soy la hija soltera. No me juzgues mal por escoger el amor familiar antes que el fresco amor de un noviazgo, son amores distintos. Sigue hilvanando tu vida con cariño y esmero, ésta es una puntada más en la confección de nuestras vidas.

Cuídate mucho,
Carmen

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Para Carmen la familia es el motor de su vida. Hoy a sus 69 años y a pesar de haberse quedado soltera, sin hijos, encuentra la razón de su existencia en sus sobrinos que la adoran y la quieren como a una madre.

El amor nunca estuvo para ella, al menos así lo piensa, pero esto no le importa demasiado. Ha disfrutado del amor de sus padres, del cariño de sus hermanos y de la atención y el respeto de todos cuanto la conocían. La soltería para ella no es un naufragio, simplemente es una puntada más de las muchas que ha dado en su vida, una puntada que un día hilvanó con cariño pero que sin embargo no estaba lo suficientemente rematada.

Carmen siempre tuvo el timón de su vida, una vida sacrificada, dedicada por completo al cuidado de sus padres, sobre todo, cuantos éstos eran mayores. Para ella la familia es un tesoro del que duele desprenderse cuando llega ese fatídico momento.

Hoy Carmen tiene otras ilusiones en su vida, le encanta escribir poesías y acude a clases de literatura en el Centro de Mayores Rodríguez Castro. Sueña con publicar un libro de poesías y con viajar a Australia, aunque su salud le impida realizar un viaje tan largo. Asegura que se conformaría con volver a visitar la frontera de España con Portugal.

Carmen conserva hoy el espíritu jovial y risueño de aquella niña que un día confeccionó los trajes a sus muñecas. Su ilusión es seguir hilvanando su vida y ser feliz. La mía que de verdad lo sea.

La historia de su vida es un homenaje a todas aquellas mujeres, costureras de profesión, que entre hilván e hilván han dejado su vida y su vista pegada a un botón.